

# Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO  
XVIII

Redacción y Administración  
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales  
C 7.00 al año.

50 ejemplares semanales  
C 1.25 cada semana.

Nº.  
839

## SANTORAL

Dom. 17 IX después de Pentecostés. Santos Alejo, Generoso y Teodota mrs.

LUNA LLENA a las 3.46 p. m.

Lun. 18 San Camilo de Lelis y santa Sinforsosa mr.

Mart. 19 San Vicente de Paul y Marfín ob.

Miérc. 20 Sta. Margarita vg. y Sabino, Julián, Máximo mrs.

Juev. 21 Santa Praxedes vg., Daniel prof. y Claudio, Justo y Jucundiano mrs.

Viern. 22 Santa María Magdalena, Cirilo ob. y Lorenzo de Brindis.

Sáb. 23 San Apolinar ob. y los mrs. Apolonio y Eugenio.

### CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 23, corresponde obsequiar a la Divina Pastora de las almas, con los cultos correspondientes al Coro 25 de que es Celadora la señorita Anita Oreamuno.—  
María Santísima es: Incomparable madre, que sin humana alianza engendra el más soberano y estupendo fruto; jardín florido al soplo del austro, puerta cerrada antes y después.

(Ant. Liturgia eclesiástica).

### Domingo IX después de Pentecostés

Evangelio según San Lucas—Cap. XIX.

En aquel tiempo al llegar Jesús cerca de Jerusalén, poniéndose a mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo: ¡Ah! ¡si conocieses también tú, por lo menos en este día que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz o la felicidad!... Mas ahora está todo ello oculto a tus ojos. La lástima es que vendrán días sobre tí, en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán de contramuro, y te estrecharán por todas partes, y te arrasarán, con los hijos tuyos que estarán dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra; por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado. Y habiendo entrado en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en él, diciéndoles: Escrito está: Mi casa, es casa de oración; más vosotros la tenéis hecha cueva de ladrones: Y enseñaba todos los días en el templo.

### Aplicación moral

De aquí el amor, el cariño religioso con que los católicos miramos nuestros templos: son ellos nuestras casas, porque son extensión de la del Padre a quien invocamos; y con ser tantas, levantadas sobre el suelo cristiano, como manos que se alzan sobre los techos de las ciudades para aplaudir al Creador y para implorar la gracia del Redentor, sabemos que no son mas que una en la Santa Católica y apostólica y Romana Iglesia, cuya piedra fundamental es Cristo, el Ungido, el Pontífice Inmaculado. Atraídos por El, entramos en nuestras amadas iglesias y desde su sagrado recinto establecemos comunicación con el Cielo!: «*per Christum Dominum nostrum*» como dice el sacerdote en nombre de los asistentes, mientras cada uno pone ante el Señor su corazón lacerado quizá por la vida, o manchado con la culpa, pero hambriento de paz y de perdones. A producir estos saludables efectos están ordenadas las bellezas arquitectónicas y suntuarias de los templos: todas sus líneas convergen hacia arriba centradas por el Tabernáculo. Debemos frecuentar la iglesia; es vergonzoso que en pueblos cristianos, nadie se crea

dispensado de visitar a sus amigos y vecinos, y que, confesando la fe de Jesucristo y llamándose suyos, no sientan necesidad de ir a su Casa, si no es por mero cumplimiento, una vez por semana y de mala gana, y deseando que la visita se acorte por todos lados: esas prisas y esas calculadas ausencias del templo indican el decaimiento de la fe, y la ausencia del amor, y la frivolidad con que se ocupan de todo despacio, y solo tienen apremios de tiempo para su Dios y Señor. Entremos en la Casa de Dios con religioso respeto; aquel lugar es santo; esas actitudes profanas, esas conversaciones innecesarias, esas posturas callejeras ofenden la presencia de Dios y la de los ángeles que asisten reverentes a su trono. Nada digamos del impudor femenino traído al templo como una oleada de mundanidad, para llamar aquí la atención de ojos que deberían de mirar solamente al altar. Aquí no se adora otra carne, que la carne crucificada de Jesucristo, o la santa Eucaristía que es su carne velada con el Sacramento. Exhibir ante el Crucifijo la moda, el impudor, es insultar los dolores de Jesús y profanar los divinos misterios. Ore-

mos, por fin, en el templo con sincera piedad y con profunda humildad, estamos ante nuestro Padre celestial que conoce nuestras miserias y desea remediarlas; ante nuestro Juez Supremo que espera la voz del arrepentimiento para perdonarnos: estamos ante la puerta del Sagrario donde está encerrado el Pan del Cielo, sustentador de la vida del alma; implorémoslo con fervor y sentiremos nuestra alma confortada, y cuán verdadero es que «es más agradable un día en la Casa de Dios que cien en los palacios mundanos. «Cuando oigamos la voz de la campana, acudamos; es Dios que nos llama a su casa con esa voz misma que un día marcará nuestra agonía y nuestra entrada a la eternidad».

## COMUNISMO

### V

Mientras el comunismo, a primera vista, se presenta como acérrimo defensor de la libertad individual, proclamando la absoluta independencia del hombre, de otro hombre cualquiera, marcha, sin embargo, fatalmente a la más ominosa esclavitud, porque, en virtud de sus propios principios, son esclavos de un poder impersonal o cuando más de algunas personas que encarnan el poder del Estado comunista. El comunista, dentro del primer artículo de su Carta Magna, pierde todos sus derechos innatos y sus derechos derivados, quedando reducido a uno de tantos muebles o cosas más o menos útiles a la sociedad. Esto constituye evidentemente el *colmo* de la esclavitud y, por lo tanto, la destrucción de la libertad individual, que Dios respeta y que no puede abolir sin la esencial destrucción de la especie humana.

Los anarquistas modernos reconocen esta fatal desaparición de la libertad, según las doctrinas del comunismo.

«Yo detesto el comunismo, escribe el famoso anarquista Bakunin, porque es la negación de la libertad, y no puedo concebir nada humano sin la libertad. No soy comunista, porque el comunismo concentra y hace absorber todas las potencias de la sociedad en el Estado, porque proclama necesariamente la centralización de la propiedad en manos del Estado, cuando yo quiero la abolición de este último».

Nada tendríamos que añadir al testimonio contundente de Bakunin, según el cual, mediante la centralización de la propiedad, se anula la libertad del hombre, si no comprendieramos también que, entre las mismas aspiraciones del anarquista ruso, surge en lontananza el mismo anhelo comunista, o sea la destrucción de Estado, aceptado en los momentos actuales como medida transitoria.

Anarquistas y comunistas, pues, aunque ellos en sus escritos parezcan cruzar la tierra en líneas paralelas para no encontrarse jamás, coinciden, esto no obstante, en la destrucción del Estado, de toda autoridad legítima, que limite el derecho de felicidad y goce, en la tierra.

Cuando los hijos de Dios renuncian a la facultad nobilísima de la libertad, por la cual difieren esencialmente a los demás seres de la creación, en los cuales no resplandece la luz de la razón, caen en las ferreas cadenas de la más tiránica esclavitud, uncidos al carro del libertinaje. Esto precisamente acontece a los comunistas de los tiempos presentes, que desligados de todo vínculo religioso, de toda moral cristiana y envueltos en la atmósfera voluptuosa del amor libre, fijan como término de su vida los linderos del tiempo y cifran toda su dicha y satisfacción en el mayor goce y bienestar de las cosas de la tierra.

«El libre albedrío del hombre, como bellamente dice el gran Donoso Cortés, es la obra maestra de la creación, y el más portentoso, si fuera lícito hablar así, de los portentos divinos».

Esta libertad para elegir el bien y apartarse del mal, esta libertad, procedente de las facultades del alma, creada por Dios de la nada a su imagen y semejanza, esta libertad santa, inviolable e inalienable, porque es esencial al hombre, queda hollada y destruída por el comunismo, al convertir al hombre en un simple autómatas del Estado absorcionista, mediante la centralización de la propiedad en el tirano Estado.

R. P. C.

## LA LUCHA DE NUESTROS DIAS

No nos hagamos ilusiones. La lucha fundamental, que se descubre en el fondo de todas las demás es esta: a favor o en contra de Dios. Lucha enmascarada o abierta, no tiene más diferencia que entre el comunismo extremo, con su irreligión oficial, con la violencia y el odio informando todos sus ataques, o el llamado laicismo, con su descristianización mansa, más metódica y persistente.

Diferencia de apariencias, de exterioridades solamente; en el fondo, la misma lucha, el mismo ataque, la misma guerra a Dios y a las sociedades donde todavía dominan los principios y virtudes cristianas.

Esta es la gran lucha de nuestros días, cada vez más declarada, cada vez más evidente, dividiendo a la humanidad en dos partes, en dos grandes sectores: en favor o en contra de Dios.

El ateísmo brutal, afirmado y sostenido por los comunistas no admite ninguno de los conceptos humanos o sociales que recuerdan la idea de Dios o de la vida sobrenatural. Enarblando en la tierra el estandarte satánico de rebelión contra Dios, el comunismo suprime toda idea de libertad moral; el individuo pierde su personalidad, quedando aplastado en la masa social, tiránicamente esclavizado por la burocracia comunista, que dispone de su inteligencia y de sus fuerzas físicas, como le plazca, sacrificándolas a la divinidad de la máquina.

La libertad individual, los derechos naturales, las aspiraciones sobrenaturales, que forman la esencia de la civilización cristiana, y la Iglesia ha defendido a través de los tiempos contra todas las tiranías, suprimelas el comunismo, al mismo paso que suprime la idea de Dios.

Igualmente son abatidas las ideas de patria, familia y propiedad.

Y sin embargo, por más afrentoso y desequilibrado que se antoje a nuestra inteligencia y a nuestra sensibilidad, educadas en el seno amoroso y protector de la mentalidad cristiana, la ideología comunista tiene su lógica brutal, dentro del ateísmo, y por eso ella avanza a medida que la descristianización se opera en las sociedades, cultivadas y engrandecidas con los primores intelectuales y morales, debidos al Evangelio.

La lucha no podrá, pues, evitarse: comunismo y catolicismo están frente a frente en todas las sociedades modernas, y a cada uno nos cabe una parte en la lucha, la responsabilidad de la derrota o los laureles de la victoria.

Esa lucha se libra a toda hora y en todas partes: en nuestra casa y al rededor de ella; en las escuelas, en las oficinas, en las ciudades, en los campos. El fermento de rebelión contra Dios, ha hecho tomar cuerpo y fomentado por la ideología comunista, actúa sin descanso: por lo mismo nos incumbe igualmente combatirlo sin tregua.

Principiemos a nuestro alrededor, junto a los que nos rodean, esa obra de contraataque absolutamente indispensable. Combatamos al odio con el amor; a la desesperación con la confianza; al ateísmo con las verdades cristianas.

A las células de odio y ateísmo, donde se cultiva la rebelión contra Dios, contra la sociedad, opongamos otras, donde reinen la caridad y la fe.

Mas actuemos sin demora. El comunismo deja de constituir una amenaza, para ser un peligro in-

minente. Está perfectamente dirigido, perfectamente organizado, lleno de dinero y de entusiasmo, y aumenta y crece sin cesar, no en una, sino en todas las naciones y en todos los continentes.

El comunismo alcanza hoy todo su auge en la desdichada Rusia, en los países bálticos, desgajados de la Rusia antigua, es un peligro constante, lo mismo que en Polonia, avanzada del catolicismo frente a la barbarie rusa. El comunismo es amenaza continua en los países bálticos, donde han de estar constantemente alertas. El comunismo es imperialismo y ansia de preponderancia rusa en Asia Menor, Asia Central, Norte de la India y China. El comunismo es objeto de exportación, lo mismo en Méjico, presa en sus redes, que en la poderosa Norteamérica, que ya empieza a darse cuenta del peligro. El comunismo ha proporcionado días trágicos al Perú y Chile, se extiende por el inmenso Brasil y por el resto de Sud-América, con la vasta organización de sus agentes y con sujeción a un plan más vasto todavía. Se puede decir que extiende hoy sus redes por todo el mundo, lo mismo en las metrópolis europeas que en los grandes imperios coloniales.

Los partidos intermedios, sin razón de existir ya, desgastados y podridos, vuelcan en él sus masas. Así en cada nación constituye un peligro distinto, aprovechándose, con habilidad satánica, de las crisis anteriores y del estado de miseria de las masas, a las que hace creer que todo se remediará con la supresión de Dios, de su religión y de su culto, y con la supresión del capitalismo y de la propiedad, los que trata de debilitar y arruinar por todos los medios a su alcance.

El ha roto ya las hostilidades, y ¡ay de nosotros! si continuamos permitiendo sus avances, o nos juzgamos menos temerosos de sus golpes, porque se encubren aún con el manto de la hipocresía. Para arrojar la máscara espera a haber tomado posesión y a haberse adueñado del campo. Cuentan para ello con nuestra indiferencia, y, por ventura, con nuestra cobardía y falta de vista.

¿Querremos ofrecerle la victoria?

(Traducido de la Revista *Ave María*, de San Pablo—El Brasil).

## CUESTIONARIO RELIGIOSO

*¿Es pecado grave emplear medios y hacerse curaciones para evitar la familia, solamente por no tener que batallar con ella, como dicen no pocas personas? J. R.*

Si señor; es pecado gravísimo, tanto que eso se haga para impedir la concepción de la prole, como para expelerla, una vez concebida, o proporcionarle la muerte en el seno materno. Bajo ningunas circunstancias y por ningún motivo se puede intentar *directamente* ninguna de estas cosas. La razón es clara; por todos esos medios se trata de privar *voluntaria y directamente* de la vida a un ser inocente, lo cual es también verdad aun en el caso en que solamente se procure impedir la concepción de la prole, ya que en el semen existe el germen de una vida humana, que se impide llegue a su desarrollo. Hé aquí lo que dice a este respecto Su Santidad el Papa Pío XI en su famosa Encíclica sobre el Matrimonio:

«Viniendo ahora a tratar, Venerables Hermanos, de lo que se opone a los bienes del matrimonio, hemos de hablar en primer lugar de la prole, la cual se atreven a llamar pesada carga del matrimonio, por lo cual los cónyuges han de evitarla con toda diligencia, no ciertamente por medio de una honesta continencia (permitida también en el matrimonio, supuesto el consentimiento de ambos cónyuges), sino viciando el acto conyugal... Ningún motivo, sin embargo, aunque sea gravísimo, puede hacer que lo que va intrínsecamente contra la naturaleza, sea honesto y conforme a la

naturaleza; y estando destinado el acto conyugal, por su misma naturaleza, a la generación de los hijos, los que al ejecutarle, le destituyen intencionalmente de su naturaleza y virtud, obran contra la naturaleza y cometen una acción torpe e intrínsecamente deshonesta...» Y poco después dice: «Que cualquier uso del matrimonio en cuyo ejercicio el acto, por industria humana, quede constituido de su natural fuerza procreativa, va contra la ley de Dios y contra la ley natural, y los que tal cometen, se hacen culpables de un grave delito».

## ¡POBRES ALMAS DE LOS NIÑOS!

ESCRIBE UNA BUENA MAESTRA

«¡Hay que respetar la conciencia del niño! ¡Fuera coacciones! ¡Frases son éstas que están muy en boga y con las que lejos de respetar la conciencia de los escolares y dejar que se desenvuelvan libremente, tratan de imponer por la fuerza su espíritu sectario los que en la actualidad legislan en materia de instrucción, sin tener en cuenta que las almitas inocentes de los niños, llegan a veces a darse cuenta del peligro que les amenaza, y en circunstancias, no pueden por menos de manifestar su natural repugnancia ante ciertas determinaciones caprichosas de algunos padres, que más por influencias extrañas, que por sus propias convicciones, consienten en tronchar los principios religiosos que brotan en los corazones de sus pequeñuelos, sembrados en el regazo de sus mismas madres...!»

Como confirmación de lo expuesto, voy a referir un hecho ocurrido hace poco en una escuela.

Cumpliendo con lo decretado sobre la enseñanza religiosa en las escuelas primarias, quedaban en la mencionada escuela dos niños sin recibirla, por voluntad expresa de sus padres. Como no había orden en contrario, seguía haciendo la visita de costumbre un sacerdote de la parroquia. El día que dicho señor sacerdote iba a dirigir la palabra a los niños, los dos antes citados eran llevados a otra sala con algún trabajo que se les preparaba. Es el caso, que uno de los días de visita, la maestra, poniendo como siempre a contribución todo su tacto y delicadeza, para no herir en sus sentimientos a los dos pobrecitos, para ella los más desgraciados de la clase, con verdadero dolor de su corazón los separo como de costumbre.

Llegada la tarde, uno de ellos, movido por alguna inspiración celestial, tuvo la feliz ocurrencia de dirigirse al confesionario del sacerdote visitador con el que después de haberse confesado, sostuvo el siguiente diálogo:

—Padre, yo le he visto a usted esta mañana.

—¿Dónde, hijo mío?

—Al entrar en clase.

—¿Cómo no estabas tú allí?

—Es que la señorita no quiere que yo esté cuando usted entra; porque como mi padre no quiere que yo aprenda la Doctrina... ¡pero yo sí quiero...! y al niño se le llenaron los ojos de lágrimas.

—Pues si tu quieres, ven aquí hijo mío que yo te enseñaré, fué la contestación del sacerdote, que emocionado escuchaba aquellas tristes palabras.

Como se ve, también entre los niños hay mártires; mártires a quienes inconscientemente, muchas veces, sus mismos padres torturan el corazón.

Me dice otra Maestra:

El papá de una de mis alumnas me escribe:... a mi niña puede usted enseñarle toda la Doctrina que quiera, pero Catecismo ninguno... ¿?

El papá de otra: Ud. le enseña todas las cosas buenas que usted sepa, de Dios y de los Santos, pero que nadie se entere que yo le he dicho nada... porque soy municipal y... pelagra el empleo.

¡Pobres almas de los niños, condenadas en nombre de la *libertad* de la *cultura* a desconocer y despreciar a su mejor Amigo y Maestro, Jesús!

## EL PECADOR

Si te hiere el dolor, humilde calla.  
Si la suerte es adversa a tu destino,  
no maldigas jamás, oh peregrino!  
si oculta en tu maldad la culpa se halla.

Si ves ante tu empeño inmensa valla  
que amengua tu vigor; piensa, oh mezquino!  
que desviaste, ayer, sin duda, el camino,  
y a pago de ese error es la batalla.

Desecha ya incesante ese misterio  
que es causa de tu triste cautiverio;  
no maldigas jamás; vé tu pasado.

Recoge las malezas de tu vida,  
ellas son el por qué de esa tu herida  
que sientes hoy. Detesta ya el pecado.

ROBERTO SOTO

Puntarenas, 18 de Mayo de 1952.

## LA FE

Quando la angustia de mi ser se adueña,  
por la penuria que en mi hogar se anida,  
la fe en mi Dios a soportar me enseña,  
todo lo amargo de mi triste vida.

Y cuando veo la cara endurecida  
de los hombres que estamos a la greña,  
en la comba de azul toda vestida,  
miro a la Virgen con su faz risueña.

La Fe es un don de Dios, de su clemencia,  
es regazo del mismo, do descansa  
la humanidad que vive en penitencia.

Bendita Fe que su poder alcanza  
a que tengamos con el mal paciencia  
y a que nos brille un rayo de esperanza.

ERNESTO ORTEGA

Cartago Junio de 1952.

## LAS PROFECIAS DE LA M. RAFOLS

La autenticidad de estos escritos, principalmente del último, publicado después, ha sido resuelta, después de minucioso estudio por el perito calígrafo Mercati, secretario del Archivo secreto del Vaticano.

«Mira, hija mía: tú no puedes comprender todavía lo que voy a decirte, pero tampoco hace falta que lo sepas, pues Yo no te lo digo para tí, sino para otros Hijos míos, que llegará un día que serán muy perseguidos y estarán muy dudosos y apurados con las luchas que les armará el enemigo, queriendo destruir la Religión y hasta mi dulce nombre de todos los ámbitos de la tierra».

«Cuando llegue esta época, que empezará abiertamente en el año 1951, quiero que todos mis Hijos, los hombres, que tanto me han costado, levanten su espíritu y pongan en Mí y en mi Madre Santísima toda su confianza. Soy el mismo de siempre, no he cambiado de condición, uso de la misma misericordia y caridad que cuando vivía en la tierra en carne mortal; mi Evangelio es siempre el mismo; pero, Hija mía, los hombres se olvidan de esto, y muchos me desprecian y ultrajan. Yo, en cambio, estoy siempre dispuesto a olvidarlo todo, a no tener en cuenta sus ofensas con tal que acudan a mi *Corazón compasivo y Misericordioso*, llenos de contrición y de ilimitada confianza. Si fuera necesario que otra vez padeciese los tormentos de mi Pasión y muerte para salvarlos, cree, Hija mía, que lo haría: tan grande es el amor que les tengo, que por una sola alma daría otra vez mi Vida. No los he olvidado, Hija mía, y porque cobren ánimo y valor les hablo nuevamente por tu medio».

«Estoy dispuesto a derramar grandes gracias sobre mi querida España, que tanto la ha de perseguir la masonería; pero quiero que no sucumban mis fieles Hijos; Yo les ayudaré en todas las luchas, y conmigo la victoria la tendrán segura. Hermoso es mi Evangelio, y si tuvieran mucha fe no necesitarían que Yo les amonestara nuevamente para mantenerse firmes en la pelea; pero me compadezco de ellos y por el grande amor que les tengo les hago saber por tu medio que Yo les sostendré en todo, que siento predilección por mi querida España, tan amada de mi Madre Santísima, y antes de perderse la fe en ella haría que desaparecieran los pueblos.

Este escrito será encontrado cuando se acerque la hora de mi Reinado en España; pero antes haré que se purifique de todas sus inmundicias.

Menester es, Hija mía, que mi amor para con ella sea infinito, pues de lo contrario ya tenía motivos para haberlos abandonado: son muchas las ofensas que he recibido y las

que he de recibir, sobre todo de la mujer, con sus vestidos *impúdicos*, sus desnudeces, su frivolidad y sus perversas intenciones, con lo que conseguirán la desmoralización de las familias y de los hombres, y ésta será en gran parte la causa de que se irrite la justicia de mi Eterno Padre y se vea obligado a castigar a los hombres por lo mucho que se alejarán de El y de mi Iglesia Católica y de los mandamientos de mi Vicario en la tierra y de los Divinos Preceptos. Tanta corrupción de costumbres habrá en todas las clases sociales, y tantas deshonestidades se cometerán, que mi Eterno Padre se verá obligado, si no se enmiendan después de éste *llamamiento misericordioso*, a destruir poblaciones enteras, pues a tal extremo llegará la corrupción, que no se detendrán de escandalizar y pervertir a los inocentes niños pequeñuelos, tan amados de mi Corazón. No sólo en España, sino en todo el mundo reinarán también, cuando se encuentre este escrito, estos pecados».

## PALABRAS DE DONOSO CORTES VIDENTE DE LA TRIBUNA

Se trata de Rusia. El trozo se pronunció en el Parlamento el año 1849.

«Cuando en Europa—dice—no haya ejércitos permanentes, disueltos por la revolución, cuando no haya patriotismo, extinguido por las revoluciones socialistas; cuando en Occidente no haya más que dos ejércitos, el ejército de los despojados y el ejército de los despojadores, entonces sonará en los tiempos la hora de Rusia, entonces Rusia podrá pasearse tranquila, arma al brazo por nuestra patria, entonces presenciará el mundo el más grande castigo de que haya memoria en la historia: el castigo de Inglaterra. De nada le servirán sus naves contra el Imperio colosal que con un brazo cogerá Europa y con el otro la India; ese Imperio quedará postrado y su lúgubre estertor y su penetrante quejido resonará en los polos».

«...Rusia no tardará en caer en la putrefacción; entonces ya no sé cuál será el cauterio universal que tenga Dios preparado para aquella universal podredumbre».

«Una sola cosa puede evitar la catástrofe: una y nada más: eso no se evita con dar más libertad, más garantías, nuevas Constituciones; eso se evita procurando todos hasta donde alcancen nuestras fuerzas, provocar una saludable reacción religiosa».

Imp. EL HERALDO, Cartago